

Mantones de Manila

No sé cómo no se me ha ocurrido antes escribirte e ilustrarte sobre los mantones de Manila. Yo creo que toda española con buen gusto y un poco de patriotismo, tiene uno. Un mantón de Manila es algo muy especial, parte de la cultura española, es más que una prenda de vestir o un accesorio, es una pieza de arte con historia, una antigüedad, casi una joya, algo que normalmente se hereda de madres a hijas o de abuelas a nietas y queda en las fotos de la familia de los acontecimientos más relevantes. El mantón requiere de un cuidado especial, no se recomienda lavar con agua sino en seco, los flecos se desenredan con los dedos y no se planchan, además hay que guardarlo colgado y no doblado. Se trata de una pieza bastante delicada y valiosa.

El mantón de Manila es un tejido cuadrado de seda decorado con bordados de seda en colores vivos con flores, pájaros o fantasías, y rematado en todo su perímetro por flecos. (fotos 1 y 2)

Su origen es chino, tomó sin embargo su nombre de la capital de Filipinas (Manila), antiguo territorio del Imperio Español y origen de las rutas comerciales marítimas durante la época imperial española. Los «mantones de Manila» se hacían en la provincia de Cantón pero llegaban a España a través de Filipinas y México, y así es como se hicieron populares los bordados orientales entre los españoles. Los mexicanos influyeron notablemente en los diseños de los bordados actuales del mantón, dotándolos de un colorido que propició su uso definitivo y su popularización en España sobre todo en los siglos XVIII y XIX como complemento del vestuario femenino.

Las mujeres en la historia de España, se ponían un mantón de Manila para ser pintadas por pintores como Joaquín Sorolla, Hermen Anglada Camarasa, Ramón Casas o Julio Romero de Torres. (fotos 3, 4 y 5)

El escritor canario Benito Pérez Galdós, en su novela Fortunata y Jacinta, hace una interesante exposición sobre el mantón de Manila diciendo que *“a un ilustre chino deben las españolas el hermosísimo y característico chal que tanto favorece su belleza, el mantón de Manila, al mismo tiempo señoril y popular, pues lo han llevado en sus*

hombros la gran señora y la gitana. Envolverse en él es como vestirse con un cuadro”.

Por lo general, el mantón de Manila, se lleva sobre los hombros (fotos 6, 7, 8 y 9), doblado en sentido diagonal formando un triángulo y sus dimensiones varían ligeramente pero siempre deberán cubrir la espalda. También suele llevarse anudado a un lado, a la altura de las caderas (fotos 10, 11 y 12). Tradicionalmente se utilizan como complemento en trajes de flamenco (f. 13) y para ocasiones especiales como bodas, fiestas y bailes. Es verdad que ahora se han modernizado y se pueden ver transformados en vestido (f. 14 -18) o en falda (f. 19), también colocado con un cinturón étnico por encima (f. 20), con ropa informal para la calle combinado con un jersey de cashmere (f. 21), con una camisa de algodón blanca (f.22) o con una falda de verano y sandalias (f.23). En los últimos años, la reina Letizia ha mostrado algunos ejemplos de la transformación del mantón de Manila con bastante elegancia y estilo, aunque algunos en la prensa le han criticado por considerar casi un delito cortar un mantón de Manila.

Existen en España tiendas especializadas en estos mantones, por ejemplo Juan Foronda, Artesanía Nava, La Parisien o larcabarcelona.com. También Etsy los tiene. Si yo quisiera comprarme uno antiguo y a un precio mejor, quizá lo intentaría en una casa de subastas española, por ejemplo en Ansorena, en este enlace he encontrado dos mantones de Manila bastante bonitos y de buen tamaño, de principios del S XX con un precio de salida de 150 euros [Dos mantones de seda de los llamados de Manila, pps.S.XX, \(ansorena.com\)](http://ansorena.com). Para que os hagáis a la idea, un buen mantón de Manila de buen tamaño (grande), buena seda y bordado a mano, puede rondar entre 2.000 y 3.000 euros en las tiendas.